

Compilación de
PASCUAL SCARPINO
ORNELLA MARITANO
PAOLA BONAVITTA

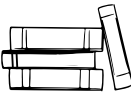
Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América



Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América

Compilación de

Pascual Scarpino
Ornella Maritano
Paola Bonavitta

Colecciones
del CIFYH 

Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América / Adriana Amparo Guzmán Arroyo... [et al.]; compilación de Paola Bonavitta; Ornella Maritano; Pascual Scarpino; prólogo de Eli Bartra; Mariana Palmero. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1645-0

1. Feminismo. I. Guzmán Arroyo, Adriana Amparo. II. Bonavitta, Paola, comp. III. Maritano, Ornella, comp. IV. Scarpino, Pascual, comp. V. Bartra, Eli, prolog. VI. Palmero, Mariana, prolog. CDD 305.4201

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: *Collage* realizado por María Cecilia Johnson

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Un par de zapatos rojos por cincuenta pesos Articulaciones feministas ancladas en la contradicción de la experiencia vida/capital

Mariana Alvarado*

Carla Daniela Rosales ‡

El *mainstream economics* refiere a la economía ortodoxa, la corriente teórica que controla la economía real cada vez que diseña e implementa un modelo económico conocido como neoclásico. La economía heterodoxa engloba corrientes teóricas venidas del keynesianismo y el marxismo que, alejadas de los postulados de la economía ortodoxa, revisan críticamente los modos en los que la economía ortodoxa se ha encargado de justificar la distribución de la riqueza en términos capitalistas. Acopladas, la economía de género y la economía ortodoxa habitan la perspectiva del feminismo liberal para pensar la economía de las mujeres. El feminismo liberal, en cuanto economía de género, busca la incorporación igualitaria de las mujeres en el espacio público tal y como señala la estadounidense Betty Friedam con su libro *La mística de la feminidad* (1963).

Con la tercera ola del feminismo, el pensamiento feminista -aunado a la tradición marxista- visibilizó cómo el sistema capitalista en conjunción con el patriarcado se sostiene, beneficia y aprovecha de quehaceres de mujeres que no concibe como trabajo. En perspectiva decolonial cabe señalar que la ortodoxia sostiene y reproduce modelos económicos inherentemente androcéntricos y nortecentrados, racistas, sexistas y misóginos en tanto que ignoran la diversidad de racionalidades económicas existentes y legitiman un comportamiento económico -que responde a los intereses de los sistemas de dominación patriarcal y colonial- el de la masculinidad occidental moderna como el único posible. Entre las feministas radicales, Shulamith Firestone, apoyada en el materialismo histórico analiza la base del sistema patriarcal denunciando el privilegio material de los hombres sostenido en el dominio sobre las mujeres.

En su *Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura?*, Amaia Pérez Orozco (2005) sugiere distintas líneas de análisis: la economía de género (EG), la economía feminista de la conciliación (EFC) y la economía feminista de la ruptura (EFR). La EFC y la EFR se encuentran

en reconocer problemas en el capitalismo que identifican como estructurales aunque se distancian. La EFR deconstruye el paradigma neoclásico y propone intervenciones concretas que operan transformaciones en el sistema socioeconómico. Instalan la discusión en lo que hoy conocemos como crisis de los cuidados, sostenibilidad de la vida y reproducción social. Es aquí donde nos proponemos instalar algunas preguntas, apoyadas en Firestone, para rumiar lo que nos pasa como mujeres, desde la experiencia de otras mujeres. En este texto se acoplan escuchas y audibilidades, grabaciones y transcripciones, compartimentaciones, solidaridades y privilegios relativos para decirlas y decirnos, para hablarlas y hablarnos, para contarles y contarnos una junta a la otra aunque no junta a todas (Alvarado, 2016).

Entre la EFC y la EFR nos proponemos ingresar a la escucha de historias de vida de mujeres puesteras rurales huarpes que nos invitaron a desandar conjeturas venidas del feminismo materialista para procurar porvenires situados y en contexto. Este texto realiza una apertura a un ejercicio de escritura en movimiento, a la escucha de testimonios que nos interpelan a revisar nuestros privilegios relativos como mujeres, como investigadoras, como académicas que, en conversación, se dan a pensar los feminismos blancos del norte para trazar huella aquí, desde y para el sur de los feminismos.

Entre una economía de la conciliación y una economía de la ruptura

Shulamith Firestone¹ procede a un análisis dialéctico y materialista de la dinámica de la guerra de los sexos apoyada en los trabajos sobre el antagonismo de clases de Friedrich Engels y Karl Marx. Para Firestone estos pensadores socialistas llegan un poco más lejos que Charles Fourier, Robert Owen y August Bebel; conciben a la historia dialécticamente, como un proceso de acción y reacción de contrarios que resultan inseparables y

¹ Pensadora activista feminista radical, artista plástica canadiense. Fundadora del Movimiento de Liberación de la Mujer. En 1967, hizo su debut el colectivo Mujeres Radicales de Nueva York (NYRW). Junto a ella Pam Allem, Carol Hanisch, Rose Morgan, Sarachild Kathie y Ros Baxandall, Patricia Mainardi, Ellen Willis, Kathie Sarachild e Irene Peslikis, entre otras más. Daban inicio al ala más ofensiva dentro del feminismo estadounidense. Uno de los primeros grupos en proponer espacios de autoconciencia involucrando a otros colectivos convocados por su condición etaria, de clase o etnia. Pone en agenda los intereses de las activistas feministas por encima de los logros anticapitalistas y antiimperialistas de las izquierdas radicales lideradas por varones. Luego vendrán las Bluestockings y las Redstockings.

se penetran mutuamente; intentaron ofrecer un enfoque científico de la historia para pensar el modo en el que había evolucionado, se había mantenido y era susceptible de eliminación la injusticia social.

Analizaron el conflicto de clases hasta dar con sus orígenes económicos auténticos y proyectaron una solución económica sobre la base de unas precondiciones económicas objetivas ya existentes: la incautación de los medios de producción por parte del proletariado iba a conducir a un comunismo del que desaparecería la función gubernativa, al no necesitar ya reprimir a la clase inferior en beneficio de la superior. (Firestone, 1973, p.12)

Asume Firestone que, si bien el materialismo histórico significó un aporte teórico a los análisis históricos precedentes, abordó la realidad de manera sesgada, el análisis de clases es parcial, puesto que no explica la opresión de la mujer. Existe un sustrato sexual en la estructura económica y en la dialéctica histórica que no pudieron ver. Marx intuyó algo al sostener que la familia biológica contenía -el germen parasitario de la explotación- todas las contradicciones que luego se desarrollarían en la sociedad y el Estado. Engels nos advirtió que la división sexual del trabajo se daba entre hombres y mujeres en la correlación que establece entre la familia, el Estado y la propiedad privada. Sucede que el diagnóstico económico que llega hasta la propiedad de los medios de producción o incluso de reproducción resulta limitado, puesto que existe cierta realidad que no deriva de la economía sino, en todo caso, la sostiene².

Estas advertencias de base le permiten a Firestone sostener que es posible avanzar por una línea analítica derivada del materialismo histórico pero no trazada: interpretación materialista de la historia basada en el sexo.

La estamentación económica de las clases sociales se sostiene en la diferencia sexual aunque, a diferencia de aquellas, ésta ha tenido sustrato en las diferencias naturales o biológicas³. De asumir tales diferencias como

² Lo que hoy conocemos como división sexual del trabajo, el trabajo reproductivo, trabajo doméstico, trabajo de cuidados y sistema tierra (gestión de alimentación, abastecimiento de agua, construcción de viviendas y huertos); trabajo intangible no reconocido, no remunerado, que reproduce la fuerza de trabajo y que sostienen y mantienen la mano de obra.

³ Necesario es todavía explicitar que nuestra condición de mujer o lesbiana no descansa en una base biológica, es decir en la capacidad (de algunas) de embarazarse y parir las generaciones por venir. Es la teoría sexo-genérica la que nos lleva a sostener que detrás del género

“naturales” ¿qué es lo que habría llevado a que dicha diferencia posicione a unos sobre otras? ¿cuál era la exigencia que imponía que un grupo se impusiera sobre otro -tal como lo demandaron las funciones reproductivas-. La familia humana -compuesta de macho, hembra, hijo- como base reproductiva constituye concentración y distribución de poder desigual en el marco de “cualquier organización social” y asume las siguientes características (Cfr. Firestone, 1978, p.18):

- la subordinación biológica de las mujeres a los ciclos vitales: menstruación, partos, amamantamiento, cuidados, menopausia (lo que la lleva a depender de los varones: hermano, padre, esposo, amante, clan, gobierno, comunidad) para salvaguardar su supervivencia
- los tiempos de crianza en el tiempo de dependencia del desarrollo del/la hijo/a
- inter-dependencia madre/hijo
- la diferenciación reproductiva que condujo a la división laboral en los orígenes de las clases

La familia biológica ha existido cada vez que se ha sostenido la dependencia de la hembra y el hijo con respecto al varón y, si bien ha pasado por variaciones a lo largo de la historia, no sólo las contingencias que presenta Firestone, apoyada en Simone de Beauvoir, pueden trazarse en cada una de ellas, sino que además, en la familia nuclear occidental capitalista heteropatriarcal, se profundizan como *servidumbre* y *dependencia*. Sin embargo, no podemos justificar el mantenimiento de un sistema discriminatorio de clases sexuales basándonos en la biología o en la naturaleza, más bien “tenemos que desembarazarnos de él” (Firestone, 1973, p. 19). De allí que el análisis exceda la teoría y se desfonde políticamente; si somos capaces de librarnos de los condicionamientos biológicos que sostienen la diferencia sexual ¿por qué no querríamos hacerlo?

A la base de la división de clases está la división sexual del trabajo originada fundamentalmente en diferencias biológicas; del mismo modo en que el propietario al consolidar su poder explota al trabajador, el proletario al ingresar a la familia despliega su potestad sobre la mujer y su dependencia. Alcanzar la liberación de la base biológica del sistema de clases

(social) hay algo “natural”, lo biológico; en este esquema la heterosexualidad en la forma “normal” y “lógica” de vincularnos.

sexuales⁴ no implica la emancipación de mujeres y niños. Se anticipaba Firestone al desarrollo de nuevas técnicas para el control de los cuerpos, la fertilidad y la sexualidad de las mujeres asumiendo que sería posible la reproducción sin úteros.

Del mismo modo que para asegurar la eliminación de las clases económicas se necesita una revuelta de la clase inferior (el proletariado) y -mediante una dictadura temporal- la confiscación de los medios de producción de igual modo, para asegurar la eliminación de las clases sexuales se necesita una revuelta de la clase inferior (las mujeres) y la confiscación del control de la reproducción. (Firestone, 1973, p.20)

Se tratará entonces de restituir a las mujeres la propiedad de sus cuerpos y que las mujeres puedan confiscar (temporalmente?!) la autonomía sexual, su fertilidad y el control de la reproducción; no sólo la biología en cuanto reproducción de la vida sino además todas las instituciones que a ello contribuyen. La revolución feminista radical no se demorará en la eliminación de los privilegios masculinos sino que alcanzará la diferencia sexual; la diferencia sexual entre los seres humanos devendrá neutral porque supone el fin de la explotación, es decir, la desaparición de las mujeres y de los varones como clase. Firestone tensa los hilos de la revolución feminista y propone:

- una pansexualidad podría sustituir a la hetero/homo/bisexualidad
- la reproducción artificial reemplazaría a la reproducción biológica a través de uno de los sexos
- los niños nacerían para ambos sexos por igual o en independencia de ambos
- la dependencia del hijo respecto a la madre sería reemplazada por una dependencia reducida en redes de cuidado
- la división del trabajo desaparecería

⁴ Ni varones ni mujeres somos grupos "naturales" o "biológicos" no habría hormonas, esencia específica o identidad que defina o por definir; no habría cultura, tradición, ideología en todo caso la situación de las mujeres o de los varones es un asunto en relación; lo que nos coloca en posición/situación/contexto es la relación social material concreta e histórica. Esa relación es una relación de clase, parte del sistema de producción, ligada a la explotación de una clase social concreta. Para ampliar podría consultarse Christine Delphy, Colette Guillaumin, Monique Wittig.

- eliminación de la familia biológica (1978, p. 18)

Junto a la revolución económica y sexual se impone una revolución cultural. Los pensadores de la sospecha visibilizaron las mediaciones que intervenían aquella relación que, para René Descartes y la racionalidad moderna, era clara y distinta y que sostuvo la ausencia, el olvido y el silenciamiento como normalidad para una historia y una filosofía androcéntrica y euronortecéntrica (Alvarado, 2010, p.56).

La cultura, para Firestone (1973), es la suma dialéctica de los modos en los que el hombre puede resolver la tensión creada entre su racionalidad y la naturaleza. Estas modalidades se corresponden con la dialéctica económica y la dualidad de los sexos. Las mujeres, la fuerza emocional, contribuyen a la cultura con su capacidad creadora en su modalidad estética, la cual se corresponde con el comportamiento femenino tanto como la modalidad tecnológica al masculino por práctico y racional. Mientras aquella, la femenina, se despliega en actividades intuitivas, subjetivas, introvertidas, propias de lo onírico o lo fantástico, emocional o temperamental; ésta, la masculina, lo hace de manera lógica, objetiva, extrovertida, realista, racional, mecánica, pragmática, estable; mientras aquella niega la realidad y escapa con la creación de un mundo posible a una alternativa; ésta, denomina los procesos de la realidad, los pone a disposición del conocimiento, lee las leyes que rigen a la naturaleza y las vuelve contra sí misma para intervenir lo sido. Si la modalidad estética se proyecta mediante símbolos verbales (poesía), en la ordenación de sonidos en secuencia (música) o en la formulación de ideas en progresión (teología, filosofía), la modalidad tecnológica buscará la cura a la enfermedad, el antídoto al veneno, la vacuna contra el virus (Firestone, 1973, pp.215-222).

Del mismo modo que hemos admitido que la división biológica de los sexos destinada a la reproducción constituye la dualidad básica 'natural' de la que surge la división ulterior estamental, aceptamos ahora esta división de sexos como raíz a su vez de esta división cultural fundamental. (Firestone, 1973, p.221)

La interacción entre estas dos respuestas a la cultura, es decir, a "lo concebible en lo posible", entre la modalidad tecnológica masculina y la modalidad estética femenina recrea la dialéctica de los sexos y la dialéctica de la clase económica y determina la historia de la cultura; de modo que la revolución se despliega en una revolución económica, sexual y cultural; la



fusión de las clases divididas -sexuales, raciales, económicas- es indispensable para la revolución y, la fusión de la modalidad estética y la modalidad tecnológica es previa a la revolución cultural. Se trata de la reintegración del varón (modalidad tecnológica) con la hembra (modalidad estética) en una cultura andrógina que supere las relaciones de complementariedad. Más que una unión, la abolición, el objetivo revolucionario excede la nivelación de las diferencias en la igualdad, pretende en todo caso una cancelación mutua, la eliminación total del sistema.

Entre tanto “el feminismo se constituye en la inevitable respuesta de la mujer al desarrollo de una tecnología capaz de liberarla de la tiranía de sus funciones sexo-reproductivas –la propia constitución biológica básica y el sistema de clases sexuales basado en ella y que sirve para asegurar su consistencia-” (Firestone, 1973, p.44).

En el fondo del desierto, eso que llamamos casa situada y en contexto

Habito y recorro mi casa muchas veces al día, pero las luces del sol me van encontrando en diferentes espacios según pasan las horas. Así descubro que me voy moviendo por la casa con un sentido cardinal...el norte me convoca desde los primeros pasos desde mi cama hacia la ventana norte de: pieza, comedor y cocina. Transcurro varias horas en ese espacio circulando de oeste a este y viceversa...estimulada por la luz y el calor. El norte de mi casa es interno, alejado de los ruidos de la calle y solo me conecta con el interior... en el extremo noroeste se encuentra la frontera con mis vecinos, los escucho y me escuchan, no me siento cómoda en ese lugar. El sur de mi casa, frío, de poca luz solar lo frecuento más en verano, en estos días próximos al equinoccio solo paso por allí y no me quedo...allí tengo plantas que resguardo del calor del sol y la habitación desde donde escribo estas palabras, cerca de una estufa. (Carla, 43 años, Las Heras, Mendoza)

Los Lechuzos era el paraje. Yo me vine por el trabajo, porque si no me quedaba muy lejos para estar yendo y viniendo cuando empecé a trabajar en la escuela. Acá es lindo porque tengo trabajo, pero allá es lindo por los animales. Pasa que acá tenemos unos poquitos animales porque hay muchos perros y poco alimento... allá tenía cabras, caballos, vacas pero después que me cambié acá me quedé con las cabritas nomas, y un caballo... A las vacas los niños las van a ver... y a las cabras las tengo yo... son

las poquitas que tengo...acá tenía varias... pero los perros... En el puesto vivía con la abuela, con ella, yo me crié con ella hasta que me casé vivía con la abuela. Me casé a los 20. Pude ir a la escuela, pero no mucho; llegué hasta cuarto año nada más. Pasa que yo vivía con la abuela y estaba viejita como para dejarla sola y que haga esas cosas; así que no estuve mucho... Hasta cuarto nomás y abandoné. Venía todos los días desde la casa hasta acá. Son 15 km desde acá hasta la escuela, veníamos con mis hermanos a caballo. Con las abuelas vivíamos yo y dos hermanos más, los otros cuatro vivían con la mami... pero lo mismo nosotros éramos niños chicos y teníamos que traer a los otros a la escuela. Era lindo, nos llevábamos bien entre los niños y la maestra, pero pasaba que era muy sacrificado para mí... para todos nosotros. Pero al menos mis hermanos más chicos sabían que llegaban a la casa y estaba la mami...pero en cambio yo sabía que tenía que llegar derecho a ayudarle a la abuela a hacer las cosas...yo era la que estaba con la abuela, era la más grande y era la que llevaba la casa... tenía que hacer todo en la casa, por eso yo había decidido que no iba a venir más a la escuela. (Mecha, 40 años, Lavalle, Mendoza)

Casi cerca, casi lejos de la ciudad; apenas unos veinte minutos para llegar al centro en auto, tal vez en bicicleta llegue antes. Casi adentro, casi afuera la casa de materiales húmedos interviene un terreno abierto que no quiso ser nivelado. Rodeada de flora autóctona se deja acariciar por jarillas gigantes que me marcan el norte cuando me pierdo. Aúllan los perros, merodean, quizás un cuis, quizás un zorro, tal vez una yará de las que bajaron el cerro corridas por las llamas del último incendio en el Arco. Cuando amanece tarda en llegar el sol que juega a la mancha en la casa de al lado hasta que se suelta y se desparrama por las ventanitas redondas y lo inunda todo sin nada que lo contenga. Aquí no hay muros que dividan ni funciones que definan los espacios. Apenas el habitar marcó rutinas de dónde dormir, de dónde cocinar, de cómo lavar(me), de cómo leer o escribir, de cuándo conversar o escuchar música, de qué cosas guardar y de cómo ordenarlas. Aquí no hay gas ni agua ni cloacas. Los servicios fundamentales para la vida no son una carga para el Estado. Imaginé una vida en comunidad donde pudiéramos vivir unas con los otros pero no he podido más que encontrar salidas individuales que llevan a una cisterna con agua de pozo y conexión eléctrica revendida por quienes son parte del negocio inmobiliario de la zona. Así, todo hace ruido: la bomba, el calefón, la he-

ladera, la pava, el horno, la salamandra, el lavarropas, la cama. Sin luz, el silencio y, otra vez, los perros. (Mariana, 44 años, El Challao, Mendoza).

Antes vivía como a kilómetros de acá, a kilómetros al Sur, en el puesto San Cayetano. Después, qué se yo... a los 18 años empecé a trabajar así... y después tenía que llevar a la niña a la escuela y ya me empecé a quedar para acá y ya nos quedamos acá.

Me sabía ir a trabajar a Gustavo André y de allá me venía otra vez para el puesto. Y después cuando tuve que empezar a mandar a la niña a la escuela, ya me vine para acá. Y acá sabíamos trabajar en lo que sea. Hacíamos conservas; estábamos ahí... hacíamos cosas en grupo. Trabajábamos en grupo en un taller de costura y trabajamos en eso... y ya después nos quedamos a vivir acá.

Trabajaba en lo que fuera. Yo sabía surquear, atar, envolver... por ahí nos hablaban para limpiar una casa y nos íbamos; lo que hubiera que hacer lo hacíamos. (Rosa, 35 años, Distrito San José, Lavalle, Mendoza).

En el fondo del desierto, eso que llamamos trabajo situado y en contexto

Pude conocer a Rosa a través de Aníbal, en ese momento ella tenía 35 años, igual que yo. A Aníbal lo conocí en el 2005, cuando empecé a trabajar como Trabajadora Social de un programa de becas específico para la comunidad Huarpe de Mendoza, él se había ido a vivir a la ciudad y estudiaba la carrera de Geografía. Conocer a las y los jóvenes de las comunidades del secano lavallino fue y es una experiencia que marcó mi vida, que me sacudió los esquemas y me impulsó a llevar mis inquietudes por otros caminos, uno de esos fue mi doctorado en estudios sociales agrarios en la universidad nacional de Córdoba. Pasado los años de formación doctoral y por suerte ya con una beca de Conicet empecé el trabajo de campo para poder realizar mi tesis, uno de los casos que elijo para mi estudio es la Comunidad de San José, que además geográficamente coincide con un distrito del departamento de Lavalle.

Si bien por la universidad me había relacionado con las escuelas secundarias de esta zona, ahora mi trabajo de campo suponía realizar entrevistas tanto a jóvenes como a adultos del lugar y para eso tenía que tener acceso a otros informantes, más allá de la comunidad educativa. Fue así

como le pregunté a Aníbal qué personas podrían recibirme para quedarme unos días en el pueblo y, entre varias me nombró a su prima Rosa que me explica que trabaja en la escuela como celadora. La educación en San José es de alternancia y se utiliza el mismo edificio para dar clases a la primaria y secundaria. En uno de los viajes me quedé en una casa de Rosa que justo estaba de franco porque se había albergado la secundaria y ella trabaja en la primaria. La ubicación de la casa que Rosa me prestó gentilmente (y a cambio de abundante verdura fresca que llevé) era estratégica para mi trabajo de campo, pues vivía a cien metros del edificio escolar. Pero poco estuve en esa casa, pues me pasaba el día haciendo entrevistas y observaciones en la escuela y solo regresaba a dormir. También compartía tiempo y actividades en la casa de atrás... sí, había otra casa al final del terreno, más chica, cerca de un corral, con fogón y sin luz... acá me gusta vivir ; me dijo Rosa, porque la casa de adelante tiene tv y luz eléctrica, como las de la ciudad y eso no me gusta, me dijo. Fue en esa casa de atrás, más parecida al puesto en que ella se había criado a 15 km del pueblo, donde me contó cómo había sido juventud (Carla, 43 años, Las Heras, Mendoza).

Tuve a mi hija a los 16 y, a los 17, 18 ya empecé a trabajar. Me fui a trabajar a la ciudad, me llevó mi tío a trabajar en un supuesto empleo; después no me querían pagar. Tenía que cuidar a una anciana; viví con ellos, para acompañarla a ella... y, bueno me querían dar 50 pesos por los días que había estado. Cuando yo le dije que me quería ir de ahí, me dijo esta mujer que no tenía plata para pagarme. La chica que estuvo ahí, antes, había dejado unos zapatos; me acuerdo bien, había dejado unos zapatos la chica y me dijo: cuando los quieras usar, usalos ... y bueno. Como no me pagaron, yo me llevé los zapatos de la otra chica. Cuando les vine a cobrar, les dije que me pagaran y les entregaba los zapatos de la otra chica... Bueno, me tenía que ir caminando re lejos... por la calleeee... Lisandro Moyano era...de Las Heras... irme caminando a cobrarles!!! Que me pagaran! Yo quería la plata! A mí no me servían los zapatos ...y bueno... me dice: tráele los zapatos a la chica y le dije: pagame lo que me tenés que pagar! Me dieron los 50 pesos por los zapatos rojos (Rosa, 35 años, Distrito San José, Lavalle, Mendoza).

Aquella mañana abrí los ojos y no pude bajarme de la cama. Después de diez años entendí que arriba está más calentito. En esta parte de la casa

el techo roza los cinco metros así es que se me ocurrió hacer un entre-piso. Puse allí la biblioteca con la idea de habitar un tiempo textual en el que tener experiencia de lectura y de escritura. Pero algo en ese cementerio de ideas inhibía que pudiera ojear un libro y tomar alguna nota. Casi en junio, ya el invierno entra sin reserva en el pie de monte. Atenta a que el calor de la leña no termina de inundarlo todo, decidí invertir los deseos; bajé la biblioteca y subí la cama o bien, lo que queda de ella, el colchón; entonces el somier que lo contenía se desplegó en algo así como dos futones y se aperturaron espacios nuevos y, entonces para ingresar a los libros ya no me siento en un escritorio sino que me desparramo entre almohadones y me entrego a pensar en conversación a veces con el/la autor/a a veces en voz alta conmigo a veces con otros. Sus voces tardaban en llegar. La conectividad aquí en el pie de monte no ha sido de lo mejor en la última década. La inversión de privados en antenas con las que han cubierto la cumbre del Cerro Arco ha permitido una mejor comunicación aunque un impacto visual que advierto desde el norte. Ahora en tiempos de pandemia fue casi una urgencia, sino una imposición, tener Internet en casa. Tantas veces postergué esa necesidad creada por el mercado. Estar disponible las veinticuatro horas para ¿quién? Para ¿qué? Aunque, por otro lado, ¿cómo podría trabajar, en este contexto, trabajar sino es conectada a una pantalla extraordinaria? Quizás haya perdido el hábito de levantar la vista del teclado y acercarme al estante y, dar justo con el libro de solapa roja “Código Rosa” que me acerca los testimonios de mujeres en situación de aborto... esta compilación de voces muchas sobre los socorristos puede encontrarse online, es de acceso abierto. Tal vez tenga que ver con mover el cuerpo, con el gesto de poner el cuerpo en la biblioteca o con dejarlo frente a la pantalla... Quizás y, a propósito de poner el cuerpo, la cosa esté en el modo en el que “pongo” mi fuerza de trabajo y, “pongo” los medios de producción. ¿Podría poner lo que tengo para producir? ¿Qué tengo? Luz, conexión, computador, ojos, dedos, cabeza... Hace frío y todavía no bajo de la cama. Quedarme en casa, en familia... hace tiempo estoy conmigo, me elijo a mí, vivo conmigo. Antes, otras vidas, en otros territorios. Recuerdo haber cocinado por horas pastas caseras al dente con tucos espesos para otros; haber pasado la cera al piso; haber cocido las cortinas para mis ventanas; haber cortado el pasto y podado la enredadera, tenía una dama de noche que desobedecía mis podadas e insistía en meterse donde no la llamaban; recuerdo haber querido esa vida hasta que no la quise más.

Recuerdo, antes, mucho antes, haber llegado de la escuela a la casa de mi infancia, encontrarme con la heladera vacía, haber querido que mi madre cocinara, que no pasara tanto tiempo fuera de casa, que durmiera puertas adentro y querer tener un recuerdo de una mesa en familia como esas que te enseñan en la escuela que hay que tener con un papá. Recuerdo, entre medio, la lavandería azulejada de mi abuela, la tabla, el balde y las sábanas tendidas en la soga. Ahora vivo aquí entre la montaña y la ciudad, entre la biblioteca y la cama, no tengo pisos que lustrar, mi jardín es xerófilo y aunque todavía hago mis propias cortinas es aquí, justo entre-medio es donde puedo respirar (Mariana, 44 años, El Challao, Mendoza).

En el puesto yo siempre me ocupaba de ir al corral, ver las cabras, venir, preparar la comida, lavar, todas esas cosas. Todo! y después cuando no estaba mi hermano era ir a repuntar con los animales, darle de comer a los bichos, todas esas tareas. Y ahora en mi casa, yo en las mañanas veo a las cabritas, le doy de comer a los bichos también, limpio la casa, hago la comida y también trabajo en las artesanías... cuando tengo un tiempito y en la tarde ya me voy a trabajar y después cuando vuelvo si no estoy muy cansada sigo haciendo algo sino me voy derecho a dormir. Y cuando no tengo que trabajar, trabajo tejiendo acá. La que pasa más tiempo conmigo es la niña, ella si se encarga de cosas de la casa cuando trabajo, en cambio los varones andan más en el puesto y trabajan con los animales, poco los veo. Mi abuela me decía siempre que yo no abandonara a los animales y que trabajara en artesanías... y que no abandonara el trabajo. Ella me había enseñado a que lo continuara...ella me decía que ese trabajo es trabajoso pero es caro, de a poco se vende... pero se vende. Eso es lo que ella me decía...que no me deshiciera de los animales, pero tampoco que no trabajara más en la artesanía; porque antes yo me quería ir para el lado de la Costa... pero ella me decía vos te querés ir a alquilar... pero acá en el campo es tu casa... y allá, vas a pagar y pagar y nunca va a ser tuya...y es verdad. Y cuando te movás allá gastás... acá no tenés que pagar nada... y mi hija me dice que me va a llevar allá a alquilar... pero se me viene la abuela... (Mecha, 40 años, Lavalle, Mendoza).

Los lunes en la casa de mi infancia, mi mamá tenía un día semanal destinado a lavar la ropa, ese día empezaba muy temprano y con el también comenzaba su mal humor. El lavado suponía tareas fijas, una de ellas era

el llenado y puesta en marcha del lavarropas a paletas que era una máquina que me daba miedo, hacia un ruido muy fuerte, además las paletas se movían agitadamente y la espuma salía por su boca como una fiera enojada. Nunca me hubiese animado a meter mi mano en ese aparato bufador, espumoso y enchufado a un toma corriente, mi mamá si lo hacía.

Como un duro ritual, el lunes de cada semana mi mamá se ponía su ‘delantal para lavar’ que era de jean gastado, desprovisto de todo decoro y con evidentes manchas de lavandina y azul de lavar y cambiaba las sábanas de cada cama, los toallones y toallas, repasadores y manteles. Yo iba a la escuela en el turno tarde y la jornada de limpieza empezaba muy temprano, entonces su inicio me agarraba durmiendo. En el recorrido, mi mamá iba habitación por habitación retirando la ropa sucia, hasta que llegaba a la mía.

Recuerdo que los lunes me despertaba una mano mojada, fría y con olor a lavandina, que con mucho apuro y a los tironeos me sacaba las sábanas y la funda de mi almohada, en invierno me quedaba con la aspereza de una colcha. Por la atmósfera de la cocina yo podía saber que era lunes, el piso mojado, la puerta del patio abierta, mi mamá entrando y saliendo del patio y el ruido de fondo de esa máquina que también hacía olas y espuma que golpeaban nuestra ropa, como el enojo de mi mamá que poco se matizaba con la puesta en marcha del puchero, que todos los lunes se cocinaba a la par del lavado de la ropa. Solo el puchero, con su fuerte olor a apio y perejil calentaba el ambiente de la cocina hasta que llegaba la hora del almuerzo. Con un gran esfuerzo para realizar un gesto de dulzura, durante esa faena de lunes, mi mamá metía un gran cucharón metálico en la olla del puchero y con gesto de tratarme con cierta complicidad, me convidaba caldo caliente de la sopa, que frente al frío, el agua, su fastidio, el aire del patio, el ruido atroz del lavarropas, me insuflaba calor y juntas nos encontrábamos disfrutando en medio de todo ese torbellino de duro trabajo (Carla, 43 años, Las Heras, Mendoza).

En el fondo del desierto, eso que llamamos tareas de cuidado y relaciones de dependencia/ servidumbre situadas y en contexto

Estas sensaciones que traigo en estos párrafos pude plasmarlas hace poco en una frase de una canción llamada “Inoportuna” de Jorge Drexler que dice: “la vida no para, no espera, no avisa”... en verdad no era consciente

de que este vivir es un continuum, que no se detiene y lo descubrí luego de parir a mi primer hija a los 27 años. También reviso esto que cuento y entiendo que la imposibilidad de ‘espera’ era solo mía, pues el padre de mi hija, tan primerizo como yo, sí se daba tiempo para esa espera y tenía el privilegio de la pausa, parar el tiempo a su favor...en cambio el mío seguía inevitablemente. Yo pensaba/sentía y me decía a mí misma sin saber ni lo que me estaba diciendo “si pasé 12 horas de trabajo de parto luego de esto qué viene?? algún descanso??”... Error! Y nadie me avisó...la vida no para, no espera...para quién?...

Tan pronto parí, ya tenía a una niña entre mis brazos, desolación de no saber qué hacer, cómo saber qué había que hacer, cómo comunicarse/entenderse con un ser que no habla?... seguía la lista de enigmas. Hasta que en un momento del día, pasa frente a mi cama del hospital el padre de mi hija con su maletín pues se iba a trabajar...yo seguía con el mismo círculo de tareas que es vida me demandaba (solamente a mí?)

Luego del alta y el regreso a mi casa, seguía con la esperanza de una pausa, un descanso, al menos alivio de no seguir las rutinas y encierro del hospital...¿con qué poco me conformaba!.. luego de la primera noche en mi casa, me levanté agotada en la mañana ya lo había hecho también en varias oportunidades en la noche. En cuanto puedo veo que el padre de mi hija se va al patio a cortar el pasto (como lo hacía antes de tener una recién nacida en casa) en eso llega un amigo de la militancia; como si nada me saluda; ellos conversan animadamente _ ‘la vida no para’ _ mi hija llora, la calmo y la pongo en su cochecito. Recuerdo lo que me costó llegar a la cocina ¡no tenía idea de cómo hacer varias cosas a la vez! El cuerpo me dolía y estaba cansada... y no se me había ocurrido ponerme a cocinar unas costeletas con un ojo y con el otro mirar a la bebe. No es un don que traemos en nuestro ADN el de ser madres malabaristas... lo aprendemos a la fuerza y en la pura soledad de que la cría sobreviva, siendo aquí un gasto de energía innecesario trabajar para alimentar a otro que puede hacerlo por sus propios medios ¿será explotación?... Afuera seguían ambos hombres charlando sobre la revolución y las luchas sociales, qué paradójico! por algo yo no estaba allí discutiendo con ellos y en cambio preparaba la comida para mí, para uno de ellos y, a la vez cuidaba a mi prole (solo mía?) (Carla, 43 años, Las Heras).

Después de ahí me fui a trabajar con una mujer que me metió mi tía, en una casa, para cuidar un niño. Debo haber tenido como 20 años, por ahí, no recuerdo bien. Bueno, me fui a trabajar con esta mujer... que me iban a pagar algo de 300 o 500 pesos... porque ganaba mucha plata, tenía mucha plata esta mina. Me enchufaron ahí. Me fui con ella, bueno, yo tenía que cuidar el niño... y yo cuidaba el niñito de noche porque esta mujer se iba a trabajar...trabajaba en la calle...y yo le cuidaba el niño. La primera semana, estuvimos casi tres días solas... ya ni me acuerdo... al cuarto día ya llegó un tipo que le pegabaaaa, que le pedía la plata ... y la mujer no me dejaba comida para el niño... yo le tenía que salir a pedir fiado al kiosco para poder darle de comer al niño... toda una odisea en los trabajos que me metieron mis tíos... al tiempo nos fuimos de allí, ellos se cambiaron... porque esta mujer no pagaba el alquiler donde vivía... entonces le pidieron que entregara la casa. Se fue a una casa que tenían ellos al barrio Espejo de Las Heras. Ahí nos fuimos a vivir... y yo con el niñito de ella a cuestras porque ella lo tenía nada más... yo vivía con ella porque yo le cuidaba el niño... por ahí había días que no había nada más que azúcar y té ...no había leche para el niño ... esa mujer creo que estaba re loca.. y bueno...ahí estuve! qué se yo cuanto tiempo! yo veía que pasaba el tiempo y que no me pasaba ni un centavo...entonces tuve que empezar a ver otras cosas ...yo me quería ir a la casa de mi tía pero empezaron: bueno, pero volvé rápido que tenés que cuidar al nene... y bueno, fui un día a la casa de mi tía ... fui y volví y me dice, ¿cómo estás?... y no muy bien porque no me pagan... nooooo me dice, sí te van a pagar porque es muy buena gente! ... Me llevó un día para que le limpiara la casa de la madre de ella que había llegado de Buenos Aires y estaba enferma... así que fui a limpiarle la casa a la madre. Me dice: ahí en eseee... en ese placard... sacá ropa que te guste... que te haga falta... llévate para que la uses...es mía dice, pero te la presto. Bueno, llevé unos pantalones que me prestó...

(Rosa, 35 años, Distrito San José, Lavalle, Mendoza)

Si, yo estuve embarazada antes de mi hijo el mayor...estaba de seis meses...yyyy...me mandaron a repuntar... la abuela... me decía que fuera a buscar a las cabras... me fui... y me pateó el caballo... resulta que llegué a la casa.. y llegué biennn... yo andaba a caballo y anduve mucho...y de ahí agarro y el caballo se me asustó de una perdiz... y ahí se soltó la cincha del caballo... o parece que venía con la cincha suelta y me tiró... y bueno,

resulta que llegué a la casa... desensillé y fui al corral volví y todo bien... después eran como las 10 de la noche o más... ya me había acostado... cuando sentí que me parece que algo se me reventó... yo no sabía nada... yo era niña chica todavía... no sabía que estaba embarazada...yyyyyyy... empecé con dolores... dolores... no dormí nada ese día... y no me animaba a decirle nada a mi abuela porque ella no sabía que yo estaba embarazada... yo era flaquita y no se me notaba... y yo digo... ¿qué hago?... yo tenía 19 años... y no me animaba a decirle... no me animaba a decirle... y paso ese día... y pasó una semana que estuve así; los dolores que yo tenía no te imaginas... y no me animaba a decirle... bueno, hasta que una noche ya no aguante más... y al último, un día vine del corral... eran las 10 de la noche, me acuerdo, estaba ella solita... ella mi abuela, y vengo del corral y me dice: que te pasa??... porque se ve que se me notaba... y me dice que te pasa?... yo estaba con pérdida de sangre y líquido... se ve que reventé bolsa... todoooo... y le digo: no doy más!... que te pasa? Me dice...le digo no sé qué me pasa... me duele la cadera... me duele todo... no sé qué me pasa...Y ahí me dice: no estarás embarazada?? Tenía miedo de decir sí... y fui y me acosté...cuando me acosté nació la bebe...y estaba de seis meses... llorabaaaaa...uyyy pero la suerte mía que nació ahí nomás y que no me quedé... porque si no hubiese sido que nació... me muero yo o se me muere la criatura adentro...bueno, nacioooo...nació viva y me querían traer el médico, porque le avisaron a mi mamá, o sea la abuela le aviso a mi primo para que le avisara a mi mama... y le avisaron a ella y ella dijo: que se muera! Nadie la ha mandado a que se bote a viva! Y me dejo ahí...y la bebé chiquita lloraba... estaba viva... y me dejaron ahí... a las 6 de la mañana falleció la niñita...

(Mecha, 40 años, Lavalle, Mendoza)

gestar, parir, criar, limpiar culos, lavar, enseñar a caminar, bañar, alimentar, cocinar, curar, enseñar, acompañar en la muerte, gestionar el presupuesto del hogar, escuchar, consolar, asistir a personas enfermas, ancianas o con discapacidad ... tareas domésticas le llaman? Tareas de cuidado les decimos? Relaciones de dependencia sostenidas por la naturalización de las relaciones, por el parentesco, por el patriarcado... lugares que ocupamos y que tardamos en nombrar...posiciones que nos permiten ver el lugar que habitamos. Y si no? Y si no estamos? Y si no organizamos, si no planificamos, si no hacemos? Las compras, las comidas,



la ropa, la limpieza, los traslados de las/os/es hijas/os/es ¿lo hará alguien por nosotras? Existe alguien que ocupe nuestro lugar cuando no estamos? ¿Alguien tiene que hacerlo? No lo ven? No lo oyen? Alguien llama! ¿Quién acude al llamado? Siempre hubo allí una de nosotras para cubrir un espacio antes que se generara la falta ¿quién levantaba la mesa cuando mi nona lavaba los platos? ¿Se trataba de una diferencia sexual o etaria? Y si no estaban mis primas o mis tías ... siempre hubo allí un nosotras ... somos nosotras las que cubrimos los tiempos y los espacios de cuidado, las que alimentamos y sostenemos las relaciones de dependencia y si no, incentivamos e invisibilizamos el sistema de producción doméstico que sostiene el sistema económico; incluso si se trata de enfermeras o niñeras o gerontólogos el sistema de cuidados cuando es remunerado son considerados de menor prestigio y, en la mayoría de los casos son puestos ocupados por mujeres que cuidan los hijos de mujeres que quieren salir a trabajar “de verdad”. Tal vez un reparto igualitario en las tareas... podría acompañar una vida más llevadera... o quizás demande de nosotras la “carga mental” de tener que programar anticipadamente lo que el otro tiene que hacer y no sabe porque no aprendió, porque no le enseñaron, porque no quiere tomarse el tiempo para sentarse a pensar cómo hacer. Delegar implica para nosotras planificar esa delegación porque finalmente pretendemos que el otro haga como nosotras... será que no hay nadie que lo haga mejor, será que somos irremediamente irremplazables... aunque ellos ocupen nuestra posición y, saquen la ropa del lavarropas para tenderla “la gerencia del hogar” sigue estando en nuestras cabezas... eso no se ve, no se aprecia, lleva tiempo, ocupa espacio, genera frustración, se padece... gestionar un hogar, horarios, supermercado, elaboración de comidas, presupuesto, relaciones interpersonales, gente a comer a casa, salidas ¿quién cuida a la mujer cuidadora? ¿cuándo? ¿cómo? ¿También acabar se volverá una mercancía? ¿Será que también ineludiblemente tras cada coito tengamos que producir un orgasmo, también?! Ellos tienen sus tiempos, sus espacios, sus objetos... todavía insistimos aquí en la ciudad, ahora en occidente, nosotras las académicas en que los usos del tiempo por género están determinados por la división sexual del trabajo y que, si nosotras trabajamos al llegar a casa no paramos. Entonces se vuelven imprescindibles los servicios profesionales para poder cuidar de las personas dependientes: higiene, desplazamientos, paseos, aseo, ocio, respiro, atención, escucha, apoyo psicológico, social, servicio sexual asistido... Políticas de conciliación y de

atención a la dependencia terminan mercantilizando los trabajos de cuidado y travisten la complementariedad en un salvemos al varón de la casa reproduciendo la división sexual del trabajo y los estereotipos de género perpetuando un sistema que sitúa a la mujer en el mercado laboral pero que la anuda al trabajo doméstico. ¿Será que no estamos educadas para educar en corresponsabilidad? ¿Será que tendremos que seguir ocupando el lugar de la maestra? ¿Será que tendremos que esforzarnos en explicar? Asumo que la corresponsabilidad mantiene las relaciones sexo-amorosas en el formato de la complementariedad de los géneros y, reproduce el heteropatriarcado.

Nosotras, las feministas académicas, asumíamos que era posible distribuir tareas y proponerlas de manera rotativa; la apuesta por la despatriarcalización invitaba a los varones blancos de clase media heterosexuales propietarios a habitar nuevas masculinidades sensibles a los cuidados sobre todo en relación a los hijos... ahora que todo se ha metido dentro del hogar, ahora en aislamiento, transitando la pandemia, temo que se refuerzan los fundamentos esencialistas, biologicistas, naturalistas, normalizados y normalizadores que demandan que las mujeres ocupemos posiciones que nos siguen atando a lo doméstico, a lo privado... y, aun así, en este mundo de maltratos, violencias, descuidos y crueldades el cuidado, los cuidados se vuelven lo más revolucionario ... inventar posibilidades, improvisar caminos, hacer puentes, habilitar redes que nos permitan organizar el cuidado de les hijes, limpiar los espacios que habitamos, distribuir las tareas de acceso al agua, a la energía, a la comida, de cocina; de hecho pensar el abastecimiento como cuidado y no como extractivismo, pensar el cuidado como una condición del bienestar colectivo y no como la satisfacción de una demanda, de responsabilidad, de interés o de provecho individual.

La organización del mundo del trabajo remunerado sigue suponiendo que hay alguien ahí incluso, cuando nosotras no estamos. Algunas de nosotras mujeres cis feministas académicas asumimos que las tareas esclavizantes de la casa pueden ser llevadas a cabo por otras de nosotras. Entonces imaginamos que “estamos ayudando” a otras de nosotras -extranjeras, migrantes, golondrinas, precarizadas, pobres, de la villa-. Me toca, nos toca, revisar(nos) las opresiones y dependencias patriarcales que el sistema doméstico impone y frente a las que seguimos operando blan-

queadas... sobre(vivir) supone cuidar(nos) unas a les otras... atención a la dependencia/s!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

(Mariana, 44 años, El Challao, Mendoza)

Había un policía, que me había visto...y que se yooo...gustaba de mí ese tipo y andaba... y me empezó a buscar... capaz que por ahí, me saque del pozo este tipo, porque esta mujer quería irse a Catamarca con el chiquito y llevarme para que se lo cuidara...cuando llegáramos allá ella me iba a querer hacer trabajar a mí y ella se iba a quedar en la casa!!! Y bueno, gracias a este tipo medio que logré salir... medio que cuando supo que salía con él me crucificó, no me entregó ni la ropa, ni el documento, nada!... yo después fui con un muchacho amigo que también vivió acá y se fue al centro... fui a buscar a ver si me quería entregar la ropa... apenas me vio medio que me quiso pegar...me dijo que me iba a matar a mi hija...y loca... locaaa!!!! drogada... una vez la pille drogándose con una vecina de ahí... y el niñito todo el tiempo conmigo porque eso no era una madre...y a quién se lo iba a dejar sino a mí??!!! se quedaba solo, era re chiquito ... aprendió a caminar conmigo.

(Rosa, 35 años, Distrito San Jose, Lavalle, Mendoza)

Al fondo, en el desierto, eso que llamamos *cordada* situada y en contexto

La clase “mujeres” ha sido producida en una relación específica de explotación: el trabajo doméstico en el marco de una institución: la familia. Las mujeres como clase hemos sido apropiadas individualmente por medio de la explotación familiar y, colectivamente por medio de las relaciones sociales por la clase “varones” en las relaciones entre sexos. Las mujeres hemos sido apropiadas como herramientas de producción y de reproducción. Nosotras, seguramente, nosotras, estemos constitutivamente allí: mujeres hetero cis. ¿Pero qué de lo que escuchamos en las voces de Rosa y Mecha? ¿Qué de lo que somos capaces de oír? ¿Qué se deja decir en sus palabras? ¿Qué podemos nosotras? Quizás, justamente, quizás al fondo, en el desierto, estén las desapropiadas o inapropiables del binarismo. Tal vez, justamente, tal vez, allí la mujer, en cuanto clase, ya no exista o no haya existido nunca. Por eso, justamente, por eso, no haya ya hombres en

el fondo. Sostener las relaciones de apropiación que (des)atan es una decisión política que propicia (o no) (es)capar de la clase⁵ y habitar el desierto.

Pensar las relaciones de apropiación exige atender a la materialidad de los cuerpos en situación y en contexto. La apropiación del tiempo, la apropiación de los productos del tiempo, la apropiación sexual y de la sexualidad y, la carga de otros cuerpos, es decir, las relaciones de dependencia. Medir el tiempo de los cuerpos situados en la institución del matrimonio conlleva a medir un tiempo fuera del tiempo, un tiempo sin cronómetro, un tiempo sin horarios de entrada ni de salida; la atemporalidad del contrato obliga a la mujer que allí se constituye a carecer de moneda por las tareas realizadas, a estar a disposición todo el tiempo de un tiempo que no transcurre sino para los otros. La apropiación de los productos del cuerpo -nuestro útero, nuestra leche, nuestros cabellos, nuestros hijos- la ausencia de una posibilidad real de anticoncepción, la carencia de acompañamiento en un aborto seguro con misoprostol, la imposibilidad de atender a los ciclos del propio cuerpo, las niñas madres, los embarazos no deseados o no habilitados ¿quién decide qué vidas importan? ¿Qué significa maternar? ¿Hasta cuándo maternar? ¿Entre quiénes maternar? ¿A quiénes pertenecen los hijos? ¿Cuándo se vuelven un instrumento de chantaje o de intercambio?

El servicio, el deber sexual, el derecho de pernada nos coloca a la mano contra nosotras mismas y entre nosotras. El uso sexual de los cuerpos tiene lugar cuando lo que está en juego es el control a través del matrimonio o de la prostitución. No cabe pensar en la sexualidad, en el sexo o en el deseo sino en el control de esas dimensiones por alguien más. La institución del matrimonio -un contrato no monetario- extiende el uso a todas las formas en las cuales se precisa de la división sexual, superficialmente se opone a la prostitución, sin embargo, comparten la apropiación de las mujeres. En el caso monetario se remunera un tiempo determinado en la práctica sexual; la venta limita el uso físico; el uso físico comprado es por tiempo determinado. En cualquiera de estas instituciones las mujeres somos apropiadas y, por tanto, no disponemos del cuerpo como propio y, en tanto clase, estamos desposeídas de nosotras mismas. En las relaciones de dependencia las mujeres asumimos la carga física de los otros miembros

⁵ Si ha sido la división sexual del trabajo la que crea la complementariedad y dependencia “mutua” entre varones y mujeres, hubieron también escapadas y huidas; vinculadas a ciertos tipos de estrategias que podrían llevar a las mujeres colectivamente -por fuera del salario y la profesión- a la liberación como clase: el lesbianismo o el noviciado.

del grupo, realizamos tareas que implican una relación directa y personalizada con otros sujetos, tareas sin las cuales la vida tal como la conocemos no podría tener lugar. Tareas efectuadas por fuera del salario, en el marco de la apropiación de nuestra individualidad, sujeta a otros individuos con los que se sostienen lazos poderosos de amor/odio, sin medida de tiempo, sin acuerdos, sin alianzas. La relación de apropiación se expresa en el hecho común y cotidiano de que la apropiada está al servicio de otro y de que su cuerpo no le pertenece. Si sólo podemos intercambiar lo que tenemos, no hay con qué: puesto que ya no poseemos ni fuerza de trabajo ni fuerza de reproducción.

De la relación estrecha entre capitalismo, colonialismo, patriarcado y heteronormatividad nos vienen algunas preguntas rumiando la escucha. Si el género es el sistema de relaciones sociales, simbólicas y psíquicas en el que hombres y mujeres somos situados de manera diferente ¿sería posible suponer que cada una de nosotras ocupamos lugares similares no sólo en relación a los varones sino también entre nosotras? ¿El hecho de ser mujeres nos ubica en un determinado lugar en el sistema que (no) podría ser trocado, intercambiado, reemplazado, permutado sin alterar la estructura? ¿Sería posible pensar que igualar a cada mujer en la categoría de mujer sea una falacia del mismo modo que sería un error igualar en la raza a gente de color? ¿Acaso es lo mismo comida, casa, cama, calle para cualquier mujer en cualquier parte de Nuestra América? Tal vez la categoría de género como la raza estén marcadas y la materialidad de esas marcas nos inhabilite para aplicarlas sin considerar esas diferencias en contexto y esas experiencias situadas. En occidente ¿todas las mujeres ocupamos los mismos lugares? En el sistema heteropatriarcal las posiciones de sujeta ¿pueden ser habitadas por cualesquiera de las mujeres? Atentas al patriarcado ¿las relaciones de dependencia y dominio que anudan a una mujer podrían condicionar a cada una de nosotras del mismo modo? ¿Qué ocurre cuando las mujeres no se encuentran en posiciones similares en la institución del parentesco? ¿Qué ocurre con el género si grupos enteros de mujeres y hombres están situados fuera de la institución del parentesco pero relacionados con el sistema de parentesco de otro grupo dominante? Por ejemplo, las mujeres del desierto que no han sido constituidas como mujeres de la misma manera en la que lo han sido las mujeres blancas del norte o las investigadoras que son parte de esta conversación; como la explotación entre mujeres en el reemplazo de las tareas de cuidado o en

aquellas tareas productivas vitales del puesto ganadero en las que también son demandadas las mujeres de una generación. Así, seremos las más jóvenes quienes tengamos la presión de cuidar de los más ancianos o seremos las que migremos del campo para generar remesas para sostener a las generaciones dependientes del grupo.

Las mujeres somos constituidas racial, genérica, etaria y sexualmente como hembras (animal, sexualizada, sin derechos) luego algunas, como mujeres (humana, esposa en potencia, transmisora de legado) y a propósito del amor romántico sostuvimos la escisión entre reproducción y producción invisibilizando y feminizando el trabajo doméstico, las tareas de cuidado y las relaciones de dependencia. ¿Qué cabida han tenido los servicios de comida, limpieza, sexo, cuidados y crianza en una institución específica como la de los pueblos originarios, la migrante/nómada, la puestera, la tejedora, la celadora, la precarización de la pobreza feminizada y en una cultura y lengua específica en la que circulan signos a través del sistema de matrilineal (abuela, la madre, la nieta) que el patriarcado ancestral quiere sostener y resignificar.

Para una mujer blanca de clase media heteronormada, el concepto de autonomía sobre su propio cuerpo y/o de propiedad sobre sí misma en relación con los derechos sexuales y reproductivos se ha centrado en la concepción, el embarazo, el parto y el aborto; el patriarcado capitalista blanco-patriarcado occidental siempre es racializado- gira en torno al control de los hijos legítimos que portan apellido y de la consecuente constitución de la mujer blanca como mujer. Tener hijos o no se convierte en una elección que define a la sujeto como mujer. En el caso de otras mujeres, como las mujeres orientales, musulmanas o mujeres negras o descendientes de pueblos originarios, mujeres sometidas a la conquista se enfrentaron a un campo amplio de ausencias, silenciamientos, olvidos y negaciones, entre ellas las vinculadas a la libertad reproductiva y autonomía sobre sus cuerpos; sus hijos no heredaban la posición de humanos.

Asumimos que la potencia de la categoría de género no puede desatender a los modos en los que tenemos/queremos vernosla con las categorías sexo/carne/animal/cuerpo/biología/raza/naturaleza de modo que la posición binaria, dual, hegemónica, normativa que engendró el sistema sexo/genérico no se aplica/no puede ser aplicada a comunidades cuyas marcas (des)generan o decolonizan los procesos de racialización.

El patriarcado capitalista blanco se ha sostenido en/desde la normalización de la heterogeneidad de los varones, de las mujeres, de las mujeres blancas y los varones blancos, de las mujeres negras y los varones negros y de las relaciones posibles entre ellos y ellos, es decir y, sobre todo de las relaciones posibles entre mujeres blancas y mujeres negras, entre mujeres migrantes y mujeres de la metrópolis, entre mujeres propietarias y mujeres precarizadas, entre mujeres y lesbianas; ha operado de tal manera que ha interrumpido la posibilidad de sostenernos juntas: ancianas, madres, hijas, tías, abuelas, brujas, chamanas, estudiantes, comunitaristas, tejedoras, adolescentes, precarizadas... Y estas relaciones económicas y de poder dentro en esta misma clase sexual también normalizó la apropiación, explotación y servidumbre entre nosotras mismas, un ejemplo emblemático de esto es el trabajo doméstico cama adentro (realizado por mujeres), siendo hasta el día de hoy una de las ocupaciones más precarias e históricamente peores remuneradas de mercado laboral nivel mundial.

Tomar/tener conciencia de género, de raza, de clase es un trámite y un tránsito en el que algunas investigadoras académicas activistas asumimos que hemos de andar una junto a las otras para desmoronar la idea conservadora que impone ciertas formas de vida dominantes y hegemónicas sobre otras que son alternativas aunque marginadas, vulneradas, precarizadas arrojadas a zonas de invisibilidad y de silenciamiento. Trabajo, consumo, ocio, convivencia y sexualidad han sido las formas en las que el colonialismo moderno capitalista patriarcal ha sostenido la dominación y dependencia de unos sobre otros, de unos sobre otras y de algunas sobre las otras, las vulneradas, las quienes habitan ese espacio tiempo político socio cultural que nombramos Sur. Formas y pautas occidentales y citadinas que estandarizan y cristalizan las desigualdades y substancializan a las mujeres del mundo rural e indígena, como reserva de mano de obra para las tareas domésticas y de cuidado de las mujeres urbanas. Vale recordar cómo la burguesía nacional, a fines del siglo XIX, consolidó su riqueza y poder ocupando las tierras arrasadas tras la campaña del desierto y también se apropió de los cuerpos de miles de indígenas 'empleados' como sirvientes e inscriptos como hijos propios (parte de su patrimonio).

Esta conversación, comprometida y compartida con otras voces, nos ha permitido ver nuestras posiciones privilegiadas y relativas en el campo de relaciones saber-poder-sexo; la casa, el trabajo, el mercado, la plaza, la fábrica, la calle, el cuerpo, el campo, la academia pueden ser habitados y

conectados de maneras múltiples y diversas con enormes consecuencias para las mujeres porque somos gentes diferentes entre nosotras que a veces preferimos permanecer, transitar, ampliar, obturar o trazar puentes entre fronteras. Vulnerables y vulneradas, precarias y precarizadas, feministas y feminizadas ... no obstante si aprendemos a pensar conversando tal vez podamos (des)nudarnos en cordada, provocar nuevos acoplamientos, propiciar otras coaliciones, (re)conciliar(nos) con posiciones móviles, habilitar(nos) (des)vinculaciones apasionadas, (co)responsabilizar(nos) en los desplazamientos, resonar(nos) en prácticas de traducción, de desautorización, desobediencia y subversión.

Bibliografía

- Alvarado, M. (2016). Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino Junto a otras pero no junta a todas. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. Quito: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales desde América Latina. Vol 1 n 3, jul-set.
- Alvarado, M. (2010). Contrabandistas entre testigos sospechosos y autónomas parlantes. *Revista Sul Americana de Filosofía e Educacao – RESAFE* – n.º 14, may-oct. P 53-65.
- Curiel, O. y Falquet, J. (Comp.). (2012). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas. Colette Cuillaumin- Paola Tabet -Nicole Claude Mathieu*. Colombia: Becha Lésbica.
- Firestone, S. (1973). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona, Kairós.
- Korol, C. (2016). Las relaciones patriarcales en el campo. En *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. GRAIN
- Korol, C. (2007). La educación como práctica de la libertad. Nuevas lecturas posibles. En *Hacia una pedagogía feminista*. Argentina: Pañuelos en rebeldía, Editorial El Colectivo.

- Svampa, M. (2015). Feminismos del sur y ecofeminismo. *Nueva Sociedad*. n. ° 256 mar-abr.
- Pascual Rodríguez, M. y Herrero López, Y. (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. *Fuhem: Cip-Ecosocial. Boletín ecos* ene-mar n. ° 10, 1-3.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez Orozco, A. (2005) "Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura?". *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 10(24).
- Talpade Mohanty, C. (2011). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En: Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. A. (eds.). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra. págs. 112-146.
- Talpade Mohanty, C. (2011). De vuelta a `Bajo los ojos de Occidente ¿ la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En: Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. A. (eds.). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 2011. págs. 407-464